



NOVIEMBRE:

CIELO

Tercera Semana: Todos somos divinos

Breve Explicación para el profesor: Llevamos un tesoro escondido, como diría S. Pablo, en vasijas de barro. Nos pasamos el tiempo gastando mucha dedicación y esfuerzos por conseguir encontrar algo que dé sentido y felicidad a nuestras vidas. Pero no lo encontramos...¿no será que buscamos siempre en las cosas externas cuando la solución está dentro de nosotros, dentro de nuestro barro?

Hay una leyenda hindú que nos dice que, en tiempos muy remotos, todos los hombres eran dioses. Pero abusaron tanto y tanto de su poder que Brama, el gran dios, reunió al consejo a los dioses menores para decir qué se tenía que hacer ante aquella situación. El consejo decidió quitar a los hombres la divinidad y esconderla en un lugar donde jamás podrían encontrarla.

Un dios menor propuso enterrarla en lo más profundo de la tierra. Se desechó la propuesta ya que pensaron que rápidamente el hombre excavaría en la tierra y la encontraría. Otro propuso sumergirla en el fondo del océano. Tampoco se aceptó puesto que el hombre algún día podría llegar hasta el fondo y volver a abusar de la divinidad.

El consejo de los dioses estuvo cavilando por un buen tiempo sin hallar respuesta que eles convenciera. Entonces el gran Brama propuso:

-Creo haber hallado el lugar idóneo para esconder la divinidad, de manera que el hombre nunca la encuentre y pueda abusar de ella. La esconderemos en el fondo del mismo hombre. En la profundidad de su ser será el único lugar donde jamás se le ocurrirá buscar.

Desde entonces, todos los hombres llevan escondida la divinidad y sus poderes en lo más profundo de ellos mismos.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Cuánto nos cuesta aceptar que, en verdad, somos creados a imagen y semejanza de Dios, que somos de verdad divinos y que Jesús se hace presente en cada persona, especialmente en los más débiles.

Saquemos de nuestro interior esa enorme fuerza que nos ha regalado Dios para ser feliz y hacer felices a los demás.

**** Frase para recordar:** *“Te buscaba, Señor, fuera de mí, pero tú estabas dentro de mí, más íntimo que mi propio yo” (S. Agustín).*